



Apuntes sobre el Plan Nacional de Adaptación al Cambio Climático de OPYPA / MGAP

El MGAP definió la adaptación al cambio y la variabilidad climática como una de las políticas transversales prioritarias de su gestión. A través de acciones estratégicas trabaja para reducir la vulnerabilidad asociada a la producción de alimentos y gestionar los recursos naturales de manera sostenible.

En este contexto el Plan Nacional de Adaptación al Cambio y Variabilidad Climática en el Sector Agropecuario (PNA-Agro) busca integrar las políticas en curso y fortalecer capacidades con una mirada hacia el mediano y largo plazo que integre los desafíos de los diferentes sistemas de producción del país.

El proceso de planificación nacional para la adaptación ante el cambio y variabilidad climática (PNA) fue establecido por la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (Cancún 2010) como una herramienta para promover la integración de las políticas de adaptación a las estrategias y presupuestos nacionales. Este plan se propone integrar las acciones de adaptación a la variabilidad y cambio climático y a la vez identificar brechas en conocimiento y capacidades para reducir la vulnerabilidad a los impactos del cambio climático, construyendo capacidad adaptativa y resiliencia. El proyecto de elaboración se inició en julio del 2016 y se prevé finalizar la etapa de formulación del PNA-Agro en 2018.

Como punto de partida se llevó a cabo un taller y consulta amplia a los actores e instituciones del sector agropecuario. Ese taller fue el origen de una revisión del conocimiento, medidas y arreglos institucionales para atender la adaptación al cambio climático en el sector. También sirvió como insumo para confeccionar un mapa de los actores claves para el proceso. Por otra parte realizamos una evaluación de capacidades y necesidades de capacitación.

El plan de trabajo se estructura a partir de tres componentes principales: fortalecimiento de capacidades, construcción del Plan Nacional de Adaptación, y apoyo a la aplicación de herramientas de evaluación de impacto y análisis costo beneficio en la priorización de planes institucionales.

Actualmente el MGAP está convocando a una serie de Diálogos de Adaptación por sistema de producción agropecuario para discutir cuáles son las prácticas o medidas necesarias para manejar los riesgos climáticos y reducir la vulnerabilidad a los impactos del clima y en simultáneo recoge elementos para guiar el diseño de las políticas del MGAP para la adaptación al cambio climático en el sector agropecuario. Estas instancias de participación procuran elaborar un plan que sea capaz de responder a los desafíos y necesidades de los sectores.

Entrevista a la Ing. Agr. Cecilia Jones

ALGUNAS RESPUESTAS INDISPENSABLES PARA CONOCER EL PLAN NACIONAL DE ADAPTACIÓN AL CAMBIO CLIMÁTICO Y SU IMPORTANCIA PARA EL URUGUAY Y PARA EL SECTOR AGROPECUARIO.



¿Qué importancia tiene para nuestro país abordar el tema Cambio Climático como una política nacional?

Uruguay es un país de base agropecuaria que es especialmente sensible a los impactos del clima. En 2013 se llevó a cabo un estudio con el objetivo de analizar la vulnerabilidad de los principales agro-ecosistemas ante los efectos de la variabilidad y cambio climático e identificar opciones para la reducción de la vulnerabilidad, que contribuyó a comprender cuales son los riesgos actuales y los emergentes.

El estudio subraya que el cambio climático implica un desafío adicional a la históricamente alta variabilidad climática del país. El aumento en esta variabilidad, un posible aumento en la

frecuencia de eventos extremos y cambios en las precipitaciones y temperatura, impactarán la productividad agropecuaria y los recursos naturales en que se apoya, con repercusiones a nivel social y económico.


El PNA-Agro se ejecuta con el apoyo de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO) y el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), a través de la financiación del Ministerio de Ambiente y Conservación Ambiental del Gobierno Alemán (BMUB). Se está implementando al mismo tiempo en 11 países: Colombia, Gambia, Guatemala, Kenia, Nepal, Filipinas, Tailandia, Uganda, Uruguay, Vietnam y Zambia.

La diversidad de situaciones y desafíos de los países implica que cada uno lo ajusta a sus necesidades. Sin embargo el Programa genera espacios de intercambio y aprendizaje mutuo entre los países.

Por otra parte el Programa permite a Uruguay acceder a recursos técnicos de las organizaciones que de otro modo no tendría. La iniciativa también mejorará las posibilidades de los países participantes de acceder al financiamiento climático, como el Fondo para el Medio Ambiente Mundial y el Fondo Verde para el Clima.

A nivel de los sectores productivos, y en particular a nivel del arroz ¿Qué desafíos tiene que enfrentar el sector a mediano plazo? ¿Qué fortalezas tiene el sector arrocero uruguayo en relación a otros sectores o actividades agropecuarias para enfrentar el Cambio Climático?

Un resumen rápido de las perspectivas futuras para Uruguay podría incluir más lluvias en verano especialmente en el sur, temperaturas mínimas más altas, más evaporación en N y E y mayor variabilidad y eventos extremos.

El Ing. Gonzalo Zorrilla de INIA, en su presentación en el Diálogo de Adaptación para el sistema arrocero que tuvo lugar el 28 de junio pasado, señaló que existe un gradiente climático en 



Desde 1970 al servicio del productor

*Apoyando y atendiendo
al sector arrocero*

*Consulte por nuestra amplia
gama de productos

Río Negro 1672 | Montevideo | Tel: 2900 4149*

“ANTE LOS ANUNCIOS DE AÑO NIÑO O NIÑA LOS PRODUCTORES TOMAN DECISIONES DE MANEJO. CUANDO LAS PREDICCIONES NO SE CUMPLEN RESULTAN EN PÉRDIDAS PARA LOS AGRICULTORES.”

las zonas arroceras del país que ya permite un banco de prueba para posibles mudanzas del clima. Destacó dos de las principales herramientas para adaptación al cambio climático, estas son las rotaciones de cultivos y el riego. Estas técnicas contribuyen a reducir la vulnerabilidad climática a través de una mejor capacidad adaptativa y menor exposición a los efectos del clima.

Sin embargo, durante el Diálogo de Adaptación se señaló que los arreglos contractuales vigentes generan vulnerabilidad para los arroceros arrendatarios. Estos arreglos podrían incentivar las prácticas de rotaciones y generar espacios para integrar otros cultivos a la rotación. Por otra parte se señaló que el uso de la infraestructura de riego del arroz podría potenciarse con el riego de otros cultivos. Esto tendría beneficios para el control de malezas que son una limitante en ciertas localidades. La visión es que los sistemas arroceros integrados mejoran el ingreso y aseguran estabilidad ante las variaciones climáticas.

Durante el Diálogo de Adaptación los participantes identificaron otras líneas de trabajo a priorizar en el Plan Nacional de Adaptación. A modo de ejemplo se marcó la demanda de mejoramiento de cultivares con tallos fuertes y resistencia a desgrane para reducir la vulnerabilidad a vientos y temporales y también variedades que puedan responder a cambios en dinámica de plagas y enfermedades. Los cambios graduales en el clima pueden significar ajustes en los calendarios de cultivo, por ejemplo la siembra más temprana para aprovechar los picos de radiación y temperatura.

La mejora de los sistemas de pronósticos y disposición de información meteorológica y alertas climáticas para los productores también fue un tema que se destacó durante la discusión de las alternativas de adaptación al cambio climático. La opinión es que el sistema actual es mejorable. Ante los anuncios de año Niño o Niña los productores toman decisiones de manejo. Cuando las predicciones no se cumplen resultan en pérdidas para los agricultores. Otra faceta de este tema es que existe la percepción que las

ventanas para operaciones de cultivo se están reduciendo, en este contexto, los pronósticos ajustados serían herramientas de gestión valiosas.

Existe una carpeta de seguros para el cultivo de arroz, sin embargo durante el Diálogo de Adaptación se subrayó que es compleja y en el futuro debería incluir seguros indexados de rendimiento para gestionar riesgos climáticos.


Los escenarios futuros con respecto a las precipitaciones no son claros, en un contexto de mayores lluvias se señaló que la estrategia de manejo del agua tiene que apuntar a maximizar capacidad de almacenaje y productividad. Contar con herramientas para manejo de agua sobre el final de la zafra contribuiría a reducir las pérdidas de productividad por inundaciones y por dificultades y demoras en operaciones de cosecha.

¿Por qué es necesario abordar el Cambio Climático desde una perspectiva interinstitucional?

La razón fundamental es porque el cambio climático tiene una dimensión global que requiere soluciones que integran esfuerzos de la comunidad internacional desde perspectivas interdisciplinarias.

A nivel nacional las acciones en torno al cambio climático tienen un abordaje interinstitucional. En esta línea, recientemente fue publicada la Política Nacional de cambio climático. Este instrumento programático es un ejemplo que integra todas las dimensiones que contribuyen a un desarrollo sostenible del país ambiental, social y económico ante el desafío del cambio climático.

El Diálogo de adaptación convocó a actores y referentes de la producción arroceras a dialogar y proponer las mejores estrategias para adaptarse a los desafíos que implica la variabilidad y el cambio en el clima.

Durante el evento investigamos qué hay que hacer, porqué y cómo hacerlo. En la dinámica surgió claramente que los desafíos son múltiples e incorporan dimensiones que no tienen que ver con lo climático. Sin embargo los arroceros tienen amplia experiencia en estrategias para lidiar con el clima y volcaron sus aportes para construir el Plan Nacional de Adaptación. 

Cecilia Jones es Ingeniera Agrónoma de la Universidad de la República y realizó estudios de Maestría en Ciencias en la Universidad de Minnesota. Trabajó como docente e investigadora en la Universidad de la República y en la Universidad de Davis, California en las áreas de fisiología vegetal, fitopatología y sistemas de producción en cereales, forrajeras y tomate. Trabajó en la industria semillera en investigación y desarrollo de cultivares de especies hortícolas. Fue Directora Ejecutiva del Instituto Nacional de Semillas desde 2005 hasta 2015. Actualmente coordina el proceso de elaboración del Plan Nacional de Adaptación al Cambio Climático para el Sector Agropecuario en OPYP/AGAP.